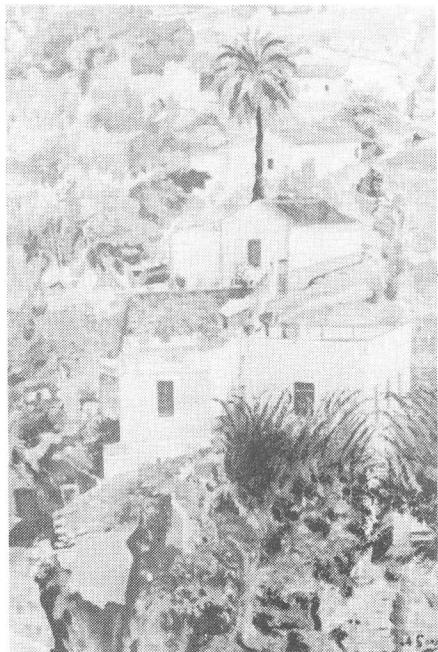




## ANTONIO GARCIA

Decir que sentimos inmensamente el paisaje canario, decir que nos gusta el paisaje de nuestra tierra es quedarnos en unas pocas palabras. Antonio García, nacido en Las Palmas y antiguo alumno de la Escuela Luján Pérez, siente nuestro paisaje y sabe plasmar con la más intensa sensibilidad y la mayor perfección la visión plástica de los rincones isleños, desde los paisajes de Teror y Santa Brígida hasta la primavera en las cumbres y las costas de Agaete. Antonio García es un artista experimentado. Celebró su primera exposición individual en 1945 en el Gabinete Literario y años más tarde expuso en la desaparecida Galería Wiot. Ha participado también en la I Primera Bial Hispanoamericana de Arte, en la Exposición de Artistas Contemporáneos de Canarias y en la



Exposición Regional de Bellas Artes de 1950. Desde entonces ha mantenido su actividad pictórica y una muestra de su trabajo más reciente la constituyen los veintiseis lienzos presentados en nuestra Sala, entre los que también expuso obras de años anteriores.

## JUAN GUERRA

Los óleos y dibujos de Juan Guerra exaltan también, con otro sentido, la naturaleza y el paisaje isleños. En las pinturas exhibidas en su exposición el campo canario es plasmado con vigor y concepciones actuales, pero sin olvidar la mejor tradición. Las pinturas de este artista manifiestan relaciones con maestros de este siglo y otros pretéritos, aunque su producción es cada vez más personal y rica de contenido. Su naturalismo —como indica Sergio Martínez— tiene el peso en el color y en la ondulación de las formas. Esta muestra ha denotado la gran vocación paisajística de Juan Guerra, aunque, según nos dice Ulises Parada, no por ello el pintor ha dejado de ahondar en otras facetas de inmediata actualidad plástica que en un futuro dará a conocer.

## HELWIG PUTTER

Si en la muestra anterior es protagonista el paisaje rural y del interior de la isla, en la exposición presentada por el alemán Helwig Pütter se impone el paisaje marino del sur de Gran Canaria, planteado con una estética completamente diferente. Esbozos y líneas que esconden y descubren, al mismo tiempo, la luz, las playas, las casas blancas que representan los horizontes sureños. "Una alegría de vivir —escribe Jorg Tuschnhoff— aparece en su cara, ligeramente atezada, cuando vuelve de las Islas Canarias a su ciudad de origen, Hegen, una ciudad industrial en Alemania. Una vez más, el pintor Helwig Pütter ha encontrado en esta Islas lo que él ha buscado allá desde hace más de diez años: no la ociosidad del turismo en gran escala sino la originalidad estimulante de un paisaje favorecido por el clima. Allí en estas Islas el pintor halla su mundo, aquí no necesita ensanchar los horizontes para ver". Maspalomas, Playa del Inglés, San Agustín, hasta una treintena de óleos inspirado en los horizontes que Gran Canaria depara desde la salida del sol hasta el crepúsculo. Un estimulante reencuentro plástico con la naturaleza.

## CHO JUAA

No vamos a descubrir con esta exposición a Cho Juaá, el maestro insuperable del humor isleño y de la introspección psicológica del hombre canario. Pero sí descubrimos esas nuevas formas de presentar a sus tradicionales personajes —Cho Juaá, Casildita y compañía— que, como dice Juan Rodríguez Doreste en su excelente presentación al catálogo, se nos ofrecen "bajo un nuevo atuendo". En este nuevo planteamiento formal, en el



que Eduardo Millares se vale de la materia textil para sus habituales representaciones populares, el artista se inclina marcadamente hacia esa vertiente expresionista anteriormente marcada en sus óleos de las exposiciones del Gabinete Literario (1962) y el Cenobio (1968). Acaso en esta ocasión, los materiales y el colorido acentúan la factura expresionista dramatizando al personaje. "Los ragos esquemáticos que los definen —apunta Juan Rodríguez Doreste— se nos han barroquizado, se han teñido profundamente con tintas nuevas y raras, han incorporado a la geometrizada fantasía de sus formas una sorpresiva, casi detonante fantasía de colores. Son ya obras de empeño mayor que añaden valores cromáticos, complicadas caligrafías nuevas, a las esquemas esenciales que siguen conteniendo el módulo más expresivo de su arte". En fin, un descubrimiento de Eduardo Millares, que refuerza el sentido humanista de su arte en la comprensión del hombre canario.